COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
El Conde Jimon.
Lucifer.
Satanás.
Santo Domingo.
Fray Diego, gracioso.
La Vírgen.
Christo.
Un Angel.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dentro. EL Santo Rosario viva,
y su Santa Institucion,
y con él la Concepcion
pura, y limpia de MARIA.
Viva el Rosario, viva.
Sale el Rey. ¿Qué estruendo, qué vocería,
qué algazara, qué ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados, traicion:
Sulpicio, Guardas, ¿qué es esto?
Sale el Capitan Sulpicio.
Sulpic. Rey, Señor, ¿qué turbacion
pesadamente te altera?
¿De qué nace la ocasion
de tan desusado enojo?
¿Quién, Señor, le motivó?
Rey. Suspendia entre las hojas
de ese verde aparador,
dando alivio á mis cuidados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que una recopilacion
del éxtasis de la vida
suavemente embargó:
quando dormitando oí
de ese vulgar Esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (¡extraño temor!)
que por las quadras se entraban;
ignorando la ocasion,
quiero saber de qué nace
tan ruidosa aclamacion.
Sulpic. ¿Aqueso, señor, te altera?
préstame un rato atencion,
si quieres saber la causa.
Rey. Prosigue.
Sulpic. Oye, Señor.
Referir, Príncipe ilustre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado
con Divina Proteccion
aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo digo, el Atlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su Santa Institucion:
es cansarte solamente,
pues tú lo sabes mejor;
y así mi discurso ahora
guia á la satisfaccion
del laberinto de dudas,
que alista en tu corazon.
Este, en fin, Hector valiente,

contra la continuacion
del adversario comun,
publica una devocion
de la Antorcha, que mas luce
delante del claro Sol:
es, en fin, de aquesta suerte.
Dispone por oracion
en un Salterio ó Rosario,
que es el renombre que dió
á esta Santa Cofradía,
tres quinquenios, y así son
compuestos curiosamente
de diez Rosas, y un Boton,
que dicen ser Padre nuestro.
En esta composicion,
las Rosas, Ave Marías,
pues de la de Jericó
Boton le produxo al mundo,
que tanto ambar respiró,
que suavizó aquel antiguo
pestífero indigno hedor.
En círculo le dispone
aqueste órden superior
de prerogativas, y es
muy santa disposicion:
que si del círculo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la oracion:- *Rey.* Detente,
cercena el hilo á la voz,
bárbaro, loco, atrevido,
cierra el labio á esa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor.
¿Quién tan ciego barbarismo
á la razon redució?
¿Qué Rosas, ó qué Rosarios
pueden servir de oracion?
Solo Idólatras consienten
tan rara supersticion.
Y tú, que rendido yaces
á aquesa falsa ilusion,
procurando defenderla;
¿qué pretendes?
Sulp. Yo, Señor,
por satisfacerte solo,
me llevé de la atencion;
pero ya, si no me engaño,
se han entrado en el salon
dos hombres con sus Rósarios,
de ellos tendrás relacion
de lo que en aquesto pasa.
Rey. Entren, que pienso hacer hoy
el mas extraño castigo,
que en los anales se vió.

Salen dos Hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia
publica en voces claras á MARIA,
la Plebe convocada,
ser comun Abogada
del que con devocion profunda, y santa
acelera su flaca, y débil planta
á rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas esperanzas,
que ministra, y ostenta
por la suma iterada de esta cuenta.
Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pia,
que Domingo publica aqueste dia
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.
Homb. 1. Y á darte cuenta de este bien profundo
ha venido al presente todo el mundo.
Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en esa locucion tan en mi mengua:
todos sois enemigos declarados
de mi extendido Reyno, y mis Estados.
¿Quién orígen ha sido
de este contagio? ¿quién le ha introducido?
Pero ya me dixisteis, que el cuidado
de Domingo se emplea, y obstinado
en errores, protervo, y temerario
induciendo estas Cuentas, ó Rósario.
Mas vive el Cielo, que en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama, que se fragua
del volcan, de la ira, y de la rabia;
en el líquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente
¿pero quién me arrebata los sentidos,

con desusadas voces, y alaridos?
Dentro. Viva el Rosario, viva.
Rey. ¿Yo sujetarme á una pasion esquiva?
muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio.
Sulpic. Gran señor.
Rey. Por todo mi Reyno quiero
que se despache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
órden de mi Imperio augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando á tanto susto:
Para que qualquier persona,
sea Noble, ó Popular,
sepa, que en mí ha de hallar
la accion de Nerón en Roma,
si fácilmente se aplica
á esa obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi órden se publica.
Tú, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con él
prender, soltar, castigar.
Y así con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la súbita ligereza.
Sulpic. Solo tu gusto, Señor,
el gusto es que yo consigo:
y así en partir prevenido
será tan presto, y veloz,
que en quotidiano arrebol,
para ir tan bien asistido,
me holgara el ir prevenido
de los caballos del Sol;
y así con vuestra licencia
voy á prevenirme luego. *Vase.*
Rey. Andad, y vuélvaos el Cielo
incólume á mi presencia.
Vosotros, que hipocresía
guardais en tantas tibiezas,
os cortaré las cabezas,
si dais en esa porfia.
En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un volcan se multiplique,
para abrasar furibundo
esas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Esto es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto Augusto,
y quien cumpliere este gusto,
obedecerá á su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona
ser traidor á mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
esos Palos, ó esas Cuentas,
brote el Abismo volcanes
para poder encenderlas.
Homb. 1. El obedecer es ley.
Homb. 2. Sirvamos á nuestro Rey,
sea justo, ó sea injusto.
Vanse los dos, y siéntase el Rey.
Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion: andad,
y si no hay fuego, llevad
los volcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indómitos rigores;
quemad, como malhechores,
los Rosarios. ¡Qué ilusion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me hace perder,
y me avergüenza el decillo!
Aquí he de estar, hasta tanto
que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.
Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levántase espantado.
¿Qué fuego es éste? ¿qué encanto,
Frayle embustero, enemigo?
¿qué tropelías intentas?
Presto verás si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *Vase.*
Aparécese Santo Domingo escribiendo en un bufete, y con música se descubre la Vírgen.
Virg. ¡O! Domingo ¿qué se escribe?

S. Dom. ¡O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil rosicleres recibe!
Escribo en estos renglones,
Reyna de las gerarquías,
contra las heregías,
de bárbaras opiniones.
Escribo, porque se asombre
el Herege temerario,
excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escribo un compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo estar depositados
en los Rosarios Sagrados
los tesoros de clemencia.
Escribo un altivo vuelo,
que sus Cuentas consagradas
son escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa mística y preciosa,
que sois centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la paz anunciadora,
que en Vos el Cielo atesora
gloria de Joab altiva.
Escribe mi mano diestra,
probando, que solo en Vos
la Omnipotencia de Dios
por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escribo
tesoros inmensos gano,
pues de vuestra Regia mano
cada dia los recibo.
Vírg. Con recíprocos favores
pienso, Domingo, pagarte:
ahora vengo á avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Será una antorcha encendida,
que alumbrará refulgente,
con que á la precíta gente
podrás hacer escogida.
Vendrá á ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo esplendor
causará miedo, y pavor
á los Reyes del quebranto,
desterrará, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada heregía.
Prosigue, fuerte Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano precíto
no desista de su ofensa.
Una Santa Cofradía
harás por mi intercesion
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que Yo te daré favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, verás,
que á mas de cien mil Soldados,
contra tí confederados,
muy presto los vencerás
tú, y Jimon, Conde en Monfort,
él con armas peleando,
tú en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaoth.
Y en los siglos venideros
vencerán contra Paganos
mil batallas los Christianos,
y devotos verdaderos
de mi Rosario Sagrado;
y al demonio vencerán,
porque contra Leviatan
me tendrán siempre á su lado.
Ahora lleva en tu ayuda
á Fray Diego, que es mi Atlante,
que con él saldrás triunfante
de mi adversario, sin duda.
Quédate á Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traidor,
que mi Rosario persigue.
Cúbrese la Vírgen con música.

S. Dom.

S. Dom. Señora, ¿tan presto os vais?
¿cómo me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogeré ántes de partiros
esos refulgentes gyros
del Presidente del dia.
Voy al punto á disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi oficio
ha de ser decir, y hacer. *Vase.*

Disparan dentro, y sale Lucifer.

Lucif. Legiones del Lago averno,
Espíritus derribados
al Infierno, y condenados,
como yo, á tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
¿cómo no sentis mi mal?
¿Cómo no abortais volcanes
de fuego, que abrase al mundo?
Astarot, ¿adónde estás?
¿qué te has hecho, Satanás?

Sale Satanás.

Satan. ¡O Príncipe sin segundo!
¿tú con pasion? ¿tú afligido?
Dime, Lucifer, ¿qué tienes?
Lucif. ¿Lisonjeándome vienes,
Satanás, quando metido
estoy en mayores guerras,
que causó mi precipicio?
Satan. ¿Qué mandas en tu servicio,
Príncipe de las tinieblas?
Lucif. Nadie Príncipe me nombre,
ya se acabó mi poder,
pues me quiebra una muger
la cabeza, y hoy un hombre
me hace guerra, que en decirlo,
y aun en pensarlo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Este causa mis dolores,
éste es nuestra perdicion
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
nació para ser Atlante
de la Iglesia Militante,
que ya se estaba cayendo.
Hoy ha sido visitado
de aquella, que preservó
Dios de culpa, y le dexó
sumamente encomendado,
esta Celestial MARIA,
á Domingo, mi adversario,
constituya del Rosario
una Santa Cofradía.
Esta es mi afliccion, y afrenta,
éste es mi desasosiego,
y esto temo mas, que el fuego
eterno que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener,
como la Cruz, siempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una llave maestra,
en abrir el Cielo diestra,
porque es llave de perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Pretór,
hasta salir vencedor
de este Fraylecillo infame.
¿No me basta haber caido
del Sólio excelso que tuve,
como Supremo Querube,
sino verme perseguido
de un gusanillo? ¿qué es esto?
Haz tocar al arma luego
en mis cavernas de fuego,
eche aquí el Infierno el resto.
Haz tremolar mis banderas,
despliéguense mis pendones,
convóquense mis legiones,
incita aquesas mugeres
á Proserpina, y Pluton
á las furias infernales,
mueve á todos mis parciales,
hasta el Barquero Aqueron;
dexe tambien de ladrar
el Triufauce en su hostería,

que

que contra esta Cofradía
todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las gerarquías,
si tu supremo valor
fuera capaz de temor,
juzgara que lo tenias.
¿Para qué son prevenciones
tantas, que mandas hacer?
¿Hay Davides que vencer,
ó discretos Salomones?
¿Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeon,
ó al invencible Sanson,
sino unos flacos palillos,
hechos Rosarios y Cuentas?
¿No ves que nos envileces,
tus hazañas obscureces,
y á tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes,
bien parece que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepuja á la mia,
porque esta excelsa MARIA
la favorece y ampara.
Ella le da la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
sus tesoros de clemencia.
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades solicita,
y muchos de ellos nos quita,
que estaban para el abismo.
Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara,
á cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. ¡Tú, que á la Suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
hoy te ha de acobardar
de una muger la flaqueza!
¡Tú, que en la alta gerarquía
contra Dios hiciste alarde,
hoy te muestras tan cobarde
á la que llaman MARIA!
¿No es cobardía, y locura
confesar, que es mas valiente
de Adan una descendiente?
¿una humana criatura?
¿Tú no eres Angel supremo?
¿qué puede haber que te asombre?

Lucif. Satanás, amigo, el nombre
de MARIA solo temo.
Dios á este Nombre ha dotado
de inmensa sabiduría,
y así, en diciendo MARIA,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifer, me pesa
ver rendido tu valor:
si quieres ser vencedor,
dexa á mi cargo la empresa,
verás en esta jornada
eternizar tu memoria,
verásme alcanzar victoria
de esa Reyna Inmaculada.
Verás como en nombre tuyo
salgo, sin duda, triunfante
de Fray Domingo su Atlante,
y su Rosario destruyo.
Verás (aunque este adversario
sin cesar predique y ladre)
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario.
Verás que su Cofradía
destruyo sin resistencia.

Lucif. ¿Satanás, en mi presencia
vendes tanta valentía?
Amigo, ménos braveza.

Satan. ¿Qué ves en mí, Lucifer?

Lucif. Veo en tí, que has de volver
las manos en la cabeza.
Veo en tí, que muy osado
de tus astucias te vales,
y veréte como sales
vencido, y acobardado.
Veré que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y veréte, al fin, vencido
con ignominia, de un Frayle.
Satanás (para los dos)
no eres tú para esta empresa,
que es de lo que á mí me pesa.

Satan. ¡O pesar del mismo Dios!
Vive Pluton, que si fuera
otro que tú, el que me hablara
así

así, que lo sepultara
al abismo de la tierra.
¿No sabes tú, que esta mano
venció á los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y á todo el género humano?
¿No sabes, que puse leyes
á Idólatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
¿A un David, á un Salomon,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañé? ¿y la potencia
no sujeté de Sanson?
¿No soy quien á Dios quitó
del Colegio Apostolado
al que dél fué regalado,
y á tí el alma te entregó?
Si mis astucias has visto,
¿por qué dudas como incierto,
pues sabes que en el Desierto
tenté tres veces á Christo?
Bien sabes que esto es así.
Lucif. Bien sé que la historia es ésta;
pero la presente empresa,
qual digo, no es para tí.
Satan. Ya pasas de temerario,
si de mí dudando estás
la victoria. *Lucif.* Satanás,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.
Satan. Resuelto, y determinado
estoy ya, dame licencia,
que ántes que el Farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de MARIA. *Vanse.*
Salen Santo Domingo, y Fray Diego.
Fr. Diego. Vive Dios, que es disparate,
(*habita prius licentia*)
pretender su Reverencia
reducir á un Rey orate
á la Católica Fé,
porque es trabajar en vano:
Padre Prior, vuélvase,
tome consejo mas sano,
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
volverémos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no pasemos adelante,
dexe al duro Faraon,
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judío.
S. Dom. Deo gracias, hermano mio.
Fr. Dieg. ¿Pues quien persigue el Rosario,
no es Judío, no es Herege,
y de mala casta? *S. Dom.* Hermano::-
Fr. Dieg. Digo, que es un mal Christiano.
S. Dom. Por caridad que lo dexe.
Fr. Dieg. No sé, Padre, si podré,
si no me presta paciencia.
S. Dom. Pues haréle la obediencia,
que calle, y que humilde esté.
Fr. Dieg. Por Usencia no resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo diré en su presencia
al mismo Rey, voto á Christo;
porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo
el que persigue á su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, será buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto á Dios.
S. Dom. Sin jurar.
Fr. Dieg. Este es mi quedo,
que desde que fuí Soldado,
quedé, Padre, acostumbrado
á jurar, y así no puedo
abstenerme.
S. Dom. Pues desheche
tan mala costumbre, Hermano.
Fr. Dieg. No sé si estará en mi mano,
porque lo mamé en la leche:
esto es cierto.
S. Dom. Quien profesa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca

co-

cosa que en su ofensa toca.
Dexe, Hermano, esa costumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioso,
que se hará mas sospechoso
de mal Christiano, que el Rey.

Fr. Dieg. Mucho, Padre, me agravió,
que voto á Dios no ha nacido
quien del Rosario haya sido
mayor devoto que yo.
Y si mis votos le afligen,
yo juro, á fe de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Vírgen.

S. Dom. El ha de seguir su humor.

Fr. Dieg. Mi humor es, que juro, y voto,
que si Usencia es muy devoto
de la Vírgen, yo mayor.

S. Dom. ¡Que haya vergüenza tan poca
de responder de este talle
á su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humíllese, acabe ya,
venga sin mover los labios.

Fr. Dieg. Voto á Dios, que estos agravios:-

S. Dom. Ya escampa; ¿no callará?

Fr. Dieg. Ya callo. *S. Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.

Fr. Dieg. Si el Rey se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabas.

Vanse, y sale el Rey, el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traen presos dos Ciegos, y suenan caxas al tiempo que van saliendo.

Rey Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
¿cómo en Tolosa te ha ido?

Sulpicio. Gran Señor, en tu servicio
á ninguno puede ir mal.
Yo partí, como mandaste,
con tu conducta Real,
y lo demas necesario
perteneciente á la guerra,
por todo tu Reyno y Tierra,
dí el aviso del Rosario;
y apénas en él se viéron
tus mandatos, y caucìones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedeciéron.
Algunos se conjuráron,
y con el Conde Jimon,
tu enemigo, en su Esquadron
por Soldados se alistáron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierto,
y que le incita, es muy cierto,
Domingo, ese Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
su devota Cofradía.

Rey. Presto sabré si es así,
y por mi Corona juro,
que no se ha de ver seguro,
si sube al Cielo, de mí.

Sulp. Los que no han obedecido
los dexo ya castigados,
y entre ellos estos cuitados
Ciegos ante tí he traido.

Rey. Bien has dicho que estan ciegos,
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegadlos acá, llegad.
Decid, del Cielo adversarios,
¿cómo rezais en Rosarios
sin temor de mi impiedad?
Venid acá, desdichados,
de la miseria exemplar,
¿por qué así os dexais llevar,
de un error precipitados,
al Infierno, idolatrando
en unos viles palillos?
¿qué os dan esos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
¿qué esperais de ellos?

Cieg. 1. Consuelo.

Rey. ¿Quién os le ha de dar?

Cieg. 2. MARIA,
que es nuestra Abogada, y Guia.

Rey. ¿Qué premio esperais?

Cieg. 1. El Cielo.

Rey. ¡Que esto los Cielos ordenen!
¡en el suelo hay tal error!
A esos hombres::-

Sulpic. Gran señor,

estos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado,
para conservar la vida,
el vestido, y la comida,
que les dan porque han rezado.
Rey. ¿Es esto verdad, decid,
lo que de vosotros cuentan,
que por rezar os sustentan?
Cieg. 2. Sí señor. *Rey.* Gran frenesí
tiene impreso en la cabeza
el que pretende alcanzar
algun favor sin rezar
con lo que otro por él reza.
Cieg. 1. ¿Tu Magestad no perdona
á un delinqüente homicida,
aunque su vida le pida
interpósita persona?
Rey. Eso es quando soy rogado
de algun Grande, ó tal sugeto,
que me obligue algun respeto,
ó la amistad de un Privado.
Cieg. 2. Entre las régias Coronas
esa es máxîma muy clara,
pero Dios nunca repara
en calidad de personas;
ántes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oillo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oidos cierra
á los soberbios hinchados,
de quien son lisonjeados
los Príncipes de la Tierra.
Rey. ¡Haya tal atrevimiento!
¡qué hablan con tanta insolencia
dos Ciegos en mi presencia!
Presto seréis escarmiento
de todos quantos mi bando
no obedecen; al suplicio
lleva estos Ciegos, Sulpicio.
Cieg. 2. Iré, y moriré rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoso homicida.
Cieg. 2. Podrás quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar.
Rey. ¿Y tú sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario
tengo tanta devocion,
que recibiera por él
dos mil muertes, que una es poco.
Rey. Calla, infame, calla loco:
atadle al cuello un cordel;
por las calles arrastrando,
de dos caballos asido,
muera el ciego fementido.
Cieg. Moriré, Vírgen, rezando.

Llévanlos, quédase el Rey solo, y siéntase.

Rey. ¡O vulgo, barbaro abismo
de abusos, que solicitas,
y fácilmente acreditas
novelas con tu idiotismo!
Yo haré que tu barbarismo
no corra desenfrenado
tras el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embustero,
ó al que le siga, en brasero
ha de morir abrasado.
Un sueño grave porfia
dar treguas á mis sentidos;
en tanto que estan dormidos
velará mi fantasía,
si no es que la Cofradía
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion
me desvele dando enojos;
mas miéntras duermen los ojos,
velará mi corazon.

Duérmese el Rey, y sale Satanas disfrazado en Angel de luz.

Satan. Hasta el último retrete
del Rey poco á poco he entrado,
el quarto está despejado:
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo está el Rey, y dormido,
quiero decidle al oido
mi terrible tentacion;
llego, pues: Qué me resisto
á una imágen de la muerte,
que quando á mi voz despierte,

pensará que le habla Christo:
¿duermes, invicto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. ¿Quién así mi sueño altera?
Satan. Quien baxó de la alta Esfera
de aquel Señor Soberano:
Quien abrasado de amores
del Empíreo descendió
á la tierra, y redimió
á todos los pecadores:
Quien clavado en un madero
recibió muerte afrentosa
por el Alma, que es su Esposa.
Rey. ¡O mi Christo verdadero!
¿tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
¿qué me mandas?
Satan. Que prosigas
en perseguir con rigor
el abuso temerario,
que en tu Reyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en él el Rosario.
Mira que el Señor del dia
se ha ofendido gravemente,
porque esta idólatra gente
pide favor á MARIA,
rezando en unos palillos,
como en cadena ensartados:
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de remitillos.
No consientas en tu Reyno
esta accion de Satanás,
porque con él te verás
condenado á fuego eterno.
Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de haber esta invencion.
Satan. Logrado he mi tentacion. *Ap.*
Eliano sin segundo,
harásme un grande servicio
si en esto pones cuidado,
y yo quedaré obligado
á estarte siempre propicio.
Castiga severamente
á Fray Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error
contramina mucha gente.
¿Qué me respondes?
Rey. Que juro
por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le averiguo que toma
un Rosario, ó lo imagina.
Satan. Esta inspiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondré al Frayle, y al Convento,
si en su embuste persevera,
y dándoles muerte fiera,
veré frustrado su intento.
Satan. Voyme, pues ya está advertido *Ap.*
en esto que le he mandado. *Vase.*

Despierta el Rey, y levántase.

Rey. ¿Si es verdad lo que he soñado?
¿estoy despierto, ó dormido?
¿quién tal confusion ha visto?
Soñando, sin duda estaba,
quando juzgaba que hablaba
un Mensagero de Christo.
¿Si fué acaso, ó fantasía
de la aprehension veloz?
Pero no, que oí una voz,
que á la mia respondia.
Sea sueño, ó lo que fuere,
ilusion, ó fantasía,
que este embuste, ó Cofradía,
Dios, sin duda, no le quiere.
Vive Dios que he de quemar
quantos este barbarismo
acreditaren; yo mismo
lo tengo de executar. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, y híncase de rodillas.

S. Dom. Emperatríz de los Cielos,
á quien viste el Sol de gyros,
pues os consta que el serviros
solicitan mis desvelos,
en este instante he sabido,
que Eliano va á quemar
los dos Ciegos, y á rogar
por ellos aquí he venido:
ocurrid, blanca Azucena,

á extinguir la voraz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena:
por mil títulos os toca
socorrer los afligidos.

Aparécese la Vírgen con música.

Vírg. Apénas á mis oidos
llegó la voz de tu boca,
quando baxé á remediar
los pobres encarcelados.

S. Dom. ¿Favores tan sublimados
con qué los he de pagar?

Vírg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me habrás, Domingo, pagado.

S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.

Vírg. Vé presto, que tu contrario
manda sacar de prision
á los Ciegos, y á la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voraz fuego quemados,
y á tu Convento amenaza.
Envia luego á Fray Diego
por ellos, que allí hallará
mi favor, y los traerá
ántes que lleguen al fuego.
Procúralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que Yo te daré la mano
en todo tiempo, y lugar.
¿Quieres mas?

S. Dom. Despues de veros,
¿qué puedo, Vírgen, querer,
sino es el volver á ver
la luz de esos dos luceros?

Vrg. Domingo, á Dios.

Vase cubriendo la Vírgen con música, y el Santo dice:

Santo Dom. Bella Aurora,
aunque de mí os ausentais,
conmigo, Vírgen, quedais,
si en mí vuestra Imágen mora.

Sale Fray Diego muy enojado mirando ácia dentro, como que no ve al Santo.

Fr. Dieg. ¿Conmigo circuncisiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar
á coces, y mogicones;
vuelva otra vez el gloton
goloso, el hijo de puta,
á circuncidar la fruta.

S. Dom. ¿Con quién, diga, es la qüestion?

Fr. Dieg. Llevará palo de ciego,
si me apura la paciencia.

S. Dom. ¡Siempre ha de andar de pendencia!
Deo gracias, hermano Diego.
Ha Fray Diego: ¿con quién hablo?
ponga en su cólera rienda.

Fr. Dieg. Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el diablo.

S. Dom. ¡Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr. Dieg. Voto á Dios, que á puro coces
le mate. *S. Dom.* ¿Con quién ha sido
la pendencia? ¡Qué furioso
está! Repórtese, y diga,
quién á este enojo le obliga.

Fr. Dieg. Ese Donado goloso.

S. Dom. ¿Nuestro Donado? ¿y por qué?

Fr. Dieg. Porque se comió la fruta
de la mesa el hi de puta;
mas á palos le dexé
de tal suerte las costillas,
que juzgará un Organista,
llegando su tacto á vista,
ser del órgano teclillas.

S. Dom. ¿Y parécele que es bueno
alabarse del delito?
yo le haré que esté contrito,
y ponga á su lengua un freno.
Comeráse él diez porciones,
que estarán para el sustento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
á quien con necesidad
tomase un poco de fruta:
¿solo por eso executa
tan loca temeridad,
tan excesivo rigor?
¿quándo ha de llegar la emienda?
yo le pondré freno, y rienda.

Fr. Dieg. Oigame, Padre Prior.

S. Dom. ¿Qué tengo de oír? acabe.

Fr. Dieg. Llamóme la buena pieza
motilón, y en la cabeza
llevó tambien otro cabe
S. Dom. Calle en buena hora, ó en mala:
no se alabe, que displace
mucho á Dios aquel, que hace
así del delito gala.
Mas valiera arrepentirse
de haber á Dios enojado,
y á su próximo injuriado,
que no jactarse, y reirse;
pues porque á Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, muy contrito
esta penitencia haga.
Todo un mes á la contina,
en su celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se dará una disciplina;
ayunará en penitencia
de sus locas valentías
á pan, y agua dos dias.
Fr. Dieg. Repare su Reverencia::-
S. Dom. No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar;
proceda como Christiano;
que es Religioso repare,
y á todos quantos hablare,
no les diga sino hermano.
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.
Fr. Dieg. La Doctrina es extremada:
¿será razon, que le diga
hermano á quien me baldona
de motilon? ¡linda ciencia!
vive Dios, que la paciencia
á veces se me trastorna.
S. Dom. Diga, Fray Diego, ¿está loco?
¿pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla así? escuche un poco.
Fr. Dieg. Luego ha de haber sermoncito:
mas es hablar en desierto.
S. Dom. A corregirle no acierto, *Ap.*
sin duda que está precito.
Ahora vaya al momento
á la cárcel, do hallará
dos Ciegos, y los traerá
con recato á este Convento.
Fr. Dieg. ¿Están sueltos?
S. Dom. Por locura
su pregunta, Hermano, apruebo.
Fr. Dieg. No los darán, si no llevo
mandamiento de soltura,
y aun tambien el carcelage.
S. Dom. Vaya, que ya está pagado:
no sea, Hermano, pesado,
y de réplicas ataje;
no espere que me amohine;
vaya, y no sea importuno.
Fr. Dieg. ¿No conmutará el ayuno
en otra cosa?
S. Dom. Camine:
mire, Hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.
Fr. Dieg. Padre, pues si he de ayunar,
qui tollis la disciplina.

Vase, y híncase de rodillas Santo Domingo á rezar.

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
á la Vírgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso á sus Siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de su enojo,
abrasar nuestro Convento,
no se logrará su antojo,
ántes semejante arrojo
será á muchos de escarmiento.

Sale Satanas como Angel de luz, y llégase al Santo poco á poco, y con temor.

Satan. Sin ser de nadie sentido,
hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo: arrobado
está. ¡Quién viera vencido
á este invencible Sanson!
Parece que me acobardo:
quiero llegar, que ya tardo,
en darle mi tentacion:
Ha Domingo; con azar
entro, que esta meditando.
S. Dom. Santa Maria::-

Satan. Rezando
está el Frayle, á mi pesar:
Domingo, ¿no miras quién
te viene á dar mil favores?
S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamas. Amen.
Satan. ¿No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.
S. Dom. ¿Quién es el que me ha llamado?
Satan. Soy el inmenso poder:
¿conocesme?
S. Dom. Yo, señor::-
si::- yo no sé ::- cómo puedo::-
Satan. No tengas, Domingo, miedo;
desecha todo pavor:
Vengo abrasado por tí
á avisarte, y á decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mí
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.
S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la Tierra.
Satan. Al vulgo bárbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
está, me da luego.

Echale el Rosario al cuello, ó una cadena á Satanás.

S. Dom. Toma,
pirata, de almas corsario;
¿Pensasté, fiero Dragon,
borrar con tentacion
la devocion del Rosario?
¿No sabes tú, buena pieza,
cómo yo tambien lo sé,
que la Vírgen con el pie
te quebranta la cabeza?
Satan. Ya lo sé, suelta.
S. Dom. Es cansarte:
no forcejes, Satanás.
Satan. Ya has vencido: ¿quieres mas?
S. Dom. Quiero á Fray Diego entregarte.
Satan. De tal Alcayde reniego.
S. Dom. ¿Por qué reniegas de un Santo?
Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como á Fray Diego.

Sale Fray Diego.

Fr. Dieg. Ya quedan puestos en salvo
los presos.
Satan. Suelta.
S. Dom. ¡Ha traidor!
Fr. Dieg. ¿Qué es eso, Padre Prior?
S. Dom. Un tentador: es el diablo.
Fr. Dieg. Huélgome de haberle visto:
¿cómo viene así vestido?
S. Dom. Porque á tentarme ha venido
con apariencia de Christo.
Tome, Hermano, esta cadena,
con que preso se lo entrego.
Satan. Con entregarme á Fray Diego
se multiplica mi pena.
Fr. Dieg. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Empíreo al Infierno
las leguas que hay, pues lo ha andado.
Diga, hermano escarabajo,
Angel trocado en mochuelo,
¿baxó rodando del Cielo
boca arriba, ó boca abaxo?
¿No responde, lobo cruel,
de quien pienso ser mastin?
¿cómo desde Querubin
baxó socio de Luzbel?
¿Pensaba, hermano demonio,
alcaraban patituerto,
que tentaba en el desierto
al Anacoreta Antonio?
Satan. Ya no me faltaba mas.
Fr. Dieg. ¿No responde, conquivano?
S. Dom. ¿Pues cómo le llama hermano,
sabiendo que es Satanás?
Fr. Dieg. ¿No me ha mandado Usencia,
que á todos quantos hablara,
que de hermanos los tratara?
yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voyme, y quédese con él. *Vase.*
Fr. Dieg. Váyase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos
un segundo San Miguél.
Desnúdese luego al punto
de Christo la tunicela,
con que finge su cautela.
Satan. Ya mi desdicha barrunto.
Fr. Dieg. Retire el monazo viejo

la cortina del retablo,
porque vean que es el diablo
en las zancas, y el pellejo.
Desnude::-

Satan. No me atormentes, *Desnúdase.*
ya estoy della despojado.

Fr. Dieg. No ande, hermano, dsifrazado
embelesando las gentes:
mucho huele á chamusquina.

Satan. Suelta, si venia en tí cabe.

Fr. Dieg. Primero sabrá á qué sabe
la fruta de esta pretina. *Dale.*

Satan. Suelta, iréme desterrado
del mundo.

Fr. Dieg. No me forceje,
porque ántes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.

Satan. ¿Falta mas?

Fr. Dieg. No estoy contento, *Dale.*
que he de añadir á esta historia,
que sirva, hermano, á la noria
por quatro años de jumento.

Entra dándole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerá un Rosario en las manos, y el Rey detras, muy enojado.

Rey. Alevoso, fementido,
ingrato á tu ley, y fe,
si yo te he honrado, ¿por qué
mi mandato no has cumplido?
¿hante el juicio quitado?
¿sigues la falsa opinion
de Domingo? ¿en la prision
los Ciegos te han trastornado?
¿qué dices? ¿no me respondes?
¿Qué novedades intentas
de rezar en esas Cuentas?
¿dónde los presos escondes?

Sulpic. Rey, tu juicio es temerario,
que yo los Ciegos no he visto:
si alguien los libró, fué Christo,
y la Vírgen del Rosario,
á quien sirvo, á quien adoro,
y tú ciego multiplicas
mil yerros. *Rey.* ¿Tú me predicas?
¿tú me pierdes el decoro?
¿qué esperais, decid, Soldados?
encended luego un volcan
de los rayos de alquitrán;
pues los traeis separados.

Sold. 1. Ya, Señor, está aquí el fuego.

Rey. Encendedle, ¿á qué aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.

Pónele sobre la leña, y lumbre, soplan, y no arde.

Sulpic. No pienses, Rey inhumano,
que me espantan tus rigores,
porque espero mil favores
de la poderosa Mano
de aquella, que fué dotada
de la Gracia: A vos, Señora,
invoco en aquesta hora;
pues os preciais de Abogada,
socorred á este afligido,
extinguiendo el voraz fuego
como cera, que está ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Vírgen MARIA,
á vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra Cofradía.
Libradme de este adversario,
pues sois asilo seguro
de afligidos, que yo juro
defender vuestro Rosario.

Rey. ¿Qué aguardais, amilanados?
¿cómo el fuego no encendeis?
ó es que á ese infame temeis,
ó que os tiene ya hechizados.

Sold. 2. Cansaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga á encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego, que lo apaga.

Sold. 1. Este es milagro patente:
¿no miras, señor, el agua,
que entre la leña desagua
una cristalina fuente?

Rey. Soplad.

Sold. 2. En vano porfias
hacer á Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elías.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levántase muy furioso.

Rey.

Rey. ¿Es encanto, ó es quimera,
lo que á mi persona ofende?
Sold. 1. Huye, señor, que desciende
de fuego toda la esfera.
Rey. Pagaráme esta insolencia
con tormentos exquisitos

Descúbrese Christo con tunicela morada, y en la mano derecha una espada, y en la siniestra una Cruz, con Rosarios pendientes de los brazos.

Christo. Huid, Hereges malditos,
de mi Divina presencia. *Huyen.*
Sulpicio, á mi Eterno Padre
llegó tu deprecacion,
y Yo, por la intercesion
de mi Santísima Madre,
de quien ya devoto eres,
en tu defensa estaré,
y siempre te otorgaré
lo lícito que pidieres.
Ten cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradía
luego te harás asentar.
Levántase Sulpicio.
Ya estás puesto en salvamento
tú, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo escondidos
ha tenido en su Covento.
Partid al desierto luego,
y allí estaréis retirados,
hasta que seais visitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.
Esta Cruz traerás contigo,
con que te defenderás
del astuto Satanás,
mi capital enemigo.
Esos Rosarios pendientes,
que llevas, repartirás,
y en ellos enseñarás
á rezar sencillas gentes. *Cúbrese.*
Sulpic. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos, Christo inmolado,
la muerte con su muerte fué vencida:
pues fuisteis escogido,
amparad á este Saulo convertido.
Y Vos, inmaculada
Reyna de la Suprema Monarquía,
pues ya sois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis á este Saulo convertido.
Rosarios consagrados,
que al alma la ofreceis rosas, y flores,
de Dios fuisteis labrados,
venid á que os veneren los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis á este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.

Rey. No sé como no rebiento;
de cólera pierdo el juicio.
¡Que se escapase Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevase el embustero
de Fray Domingo, y los presos!
Theban. Haz castigar sus excesos.
Rey. Thebano, ya desespero.
Theban. Gran Señor, dame licencia,
y tu Cédula Real,
y verás qué puntual
viene humilde á tu obediencia
él, y todo su Convento,
que de paz, por evitar
escándalo popular,
llegaré yo. *Rey.* Soy contento.
Theban. Y si despues, por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, será fatal,
y trágica destruccion
la llama del voraz fuego,
que volveré á quemar luego
con un lucido esquadron,
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Ya quisiera ver arder
el Convento, y los Rosarios:
parte al momento, Thebano,
y lleva toda mi Guarda,
que tu execucion ya tarda.
Theban. Beso mil veces tu mano.

Vanse Thebano, y el Rey, y salen Domingo, y Melampo, villanos.

Dom. ¿No ha salido nuestro Alcalde?
Mel. Irá á hacer la rebelada
á nuestra Iglesia primero,
y luego á empuñar la vara.
Dom. ¿Y quando la dexa un punto?
Mel. Siempre la trae agarrada
en el monte, en el cortijo,
en el pueblo, y en su casa:
con ella come á la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peyna, y lava;
y quando con su Teresa::-
Dom. No tengas malicias, calla;
pero él viene, que es de ver.

Sale Gil Chamorro con dos Varas de Justicia, muy espetado.

Gil. Búrlese la pantasma
conmigo, que voto al soto,
si una vez le echo la garra,
que ha de soñarme.
Dom. ¿Por qué,
Gil Chamorro, traeis dos Varas?
Gil. Muy necio sos para alcalde,
¿no sabeis que una no basta
para prender un espíritu
del otro mundo?
Dom. Extremada
ha sido vuestra advertencia.
Gil. No hay tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca diréis.
Gil. Bien decís en Masalanca.
Dom. Muy torpe venís de lengua,
vos haréis una alcaldada.
Gil. Tratemos de lo que importa:
¿traeis todos huertes armas?
Dom. Yo este lanzon, y mi jonda.
Mel Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos habramos berrugo:
no albarda, sino alabarda.
Mel. Par Dios que todo es uno.
Gil. ¿Sabeis de cierto dónde anda
este bruxo, ó abestruz?
Dom. Gamón le vió esta mañana
atravesar por el monte.
Gil. ¿Qué señas tiene?
Mel. Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la Tarasca
de Corpus Christe?
Mel. No sé:
yo le vide esta mañana
en una sabana envuelto.
Gil. ¿Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia?
Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los sauces.
Gil. Voto al diabro,
que son muy pocas diez varas
para prendelle: esperad.
Dom. ¿Adónde vais?
Gil. Voy á casa
á traer soventa haces,
que allá tengo de aguijadas.
Dom. Estad quedo, que ya sale.
Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.
Mel. Mejor será de una pata.

Sale Sulpicio de penitente con una Cruz, y en ella Rosarios pendientes.

Sulpic. Intrincados laberintos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid á un pecador
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, ya habemos llegado
donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fuéron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
ántes muy agradecida
decid, en lágrimas bañada:
Pequé, Señor, contra Vos,
mis culpas vengo á llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacarán lloradas.
A el Rosario de la Vírgen
perseguí, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afeáron la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que vuelve á vuestra morada,
y Vos, Pastor, recogedla,

que

que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapé medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y á Vos, Vírgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercesion me valga.
Y Vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas.
que el que á buen árbol se arrima,
le covija buena capa.

Dom. Agarradle, Gil Chamorro.

Gil. No puedo: que una desgracia
he sentido en este punto
en el embés de la panza.

Dom. ¿Pues qué ha sido?

Gil. ¿Qué ha de ser?
Por las viñas, quando el alba,
se reia, atravesé,
y de las mas rociadas,
alvillas, y moscateles,
llené, qual dicen, llas arcas,
y despues que ví este bruxo,
llas he convertido en pasas.

Dom. Y aun par Dios que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las uvas, y el miedo
han hecho una barrumbada.

Dom. No temais, llegad, y asidle.

Gil. No me da lugar la panza.

Mel. Sirva de algo mi pergeño:
¿no es mejor de una chuzada
matalle, y despues prendelle?

Dom. Mas arre allá noramala.

Mel. Para vos es todo fácil.

Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle á travar, Chamorro.

Gil. Su reverencia::- Turbada
tengo, Domingo, la lengua,

De rodillas.

y no puedo habrar palabra:
hábrale tú, miéntras voy
allá fuera, que hay borrasca
de relámpagos, y truenos.

Dom. ¿No podia ser agua crara?

Toma Domingo las varas á Gil Chamorro, y Gil se entra apriesa desatacando.

Dom. Daos á prision.

Sulpic. Yo ¿por qué?

Dom. Porque trais alborotada
la sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.

Sulpic. ¡Jesus! amigos, no soy
sino racional.

Melamp. Las barbas
nos lo dicen craramente.

Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
hay muchas bestias barbadas.

Mel. Pegástemela de puño.

Sale Gil atacándose.

Gil. Ya he vaciado de la panza,
borrajos, uvas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarbo, y la jarapa,
aunque entre la sala monda,
pues no hay quien monde la sala
del vientre, como las uvas,
si se comen rociadas.

Dom. Llegad, Gil, veréis que es Santo
el que temor nos causaba.

Gil. Mas pardiobre que me huelgo:
¿Para qué son esas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?

Sulpic. Son de la Vírgen Sagrada
Rosarios para rezar::- *Gil.* ¿Qué?

Sulpic. La Doctrina Christiana,
como son Ave María,
y Pater noster.

Melam. Muesa ama
se holgara mucho de verlas,
porque es una santularia.

Gil. Dame uno para ella.

Sulpic. Y á todos de buena gana
os daré, y enseñaré
á rezar, que la enseñanza

alumbra el entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*

Gil. En el alma
siento no sé qué cosquillas:
Deo gracias, vamos á casa
á contar lo que ha pasado.

Sulpic. Vamos, sencilla compaña.

Vanse, y salen Thebano, y los Soldados.

Theban. Ya han celebrado la Misa,
pues han cerrado el Convento:
llamad apriesa, entrad dentro.

Tocan una campanilla. (prisa?)

Dent. Fr. Dieg. ¿Quién llama con tanta
llame, hermano, mas despacio,
que yo aun estoy en la cama.

Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.

Fr. Dieg. ¿Qué se me da á mí que sea
del Palacio, ú del Cortijo?

Sold. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabás.

Fr. Dieg. El sea con él.

Sold. 1. Hable con voz mas baxa,
que con quien habla no sabe.

Fr. Dieg. Diga que quiere, y acabe,
que á mí se me da una paja.

Theban. De impertinente se pasa.

Fr. Dieg. Y vuesasced de hablador:
¿qué busca? *Sale ahora.*

Theban. Al Padre Prior.

Sale Santo Domingo.

S. Dom. Deo gracias: ¿quién da esas voces
sin recato, ni modestia?

Theban. Ese motilon, ó bestia.

Fr. Dieg. Miente el perrazo, y á coces
le haré al Judío sayon,
que lo contrario confiese,
y juntamente le pese
de llamarme motilon.

S. Dom. ¿Cómo, Hermano, no repara
que profesa Religion?

Fr. Dieg. ¿Vos á mí de motilon?
miradme muy bien la cara.

Theban. Agradeced que está aquí
presente su Reverencia.

Fr. Dieg. Vos tambien á la obediencia.

S. Dom. Deo gracias, oiga: decid,
¿qué manda en este Convento
su merced? que en su servicio
lo tendrá todo propicio.

Theban. Primero un decente asiento.

S. Dom. Saque, Fray Diego, una silla.

Fr. Dieg. ¿Cómo mi enojo resisto?
Vive Dios::-

S. Dom. ¿No ha de callar?

Fr. Dieg. Querrá el galgo sentenciar
sentado, otra vez á Christo.

S. Dom. Ocupe esa humilde silla.

Theban. Usencia tenga atencion
á una Real Provision.

S. Dom. Atento estoy para oilla;
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
á mis Frayles, que han de estar
presentes.

Theban. Llame Usencia.

S. Dom. Toque á Capítulo, hermano.

Fr. Dieg. Mas le quisiera tocar el bulto.

S. Dom. ¿No ha de callar?

Fr. Dieg. ¡O quién le diera una mano!

Toca Fray Diego una campanilla, y salgan los Religiosos que se pueda.

Theban. Esten, Padres, muy atentos:
Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad::-

Fr. Dieg. Esa es grande falsedad:
así sea su ventura.

S. Dom. Deo gracias; ¿por qué no mira,
que debe callar, y oir?

Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir
tan insolente impostura.

S. Dom. ¿Quiere, Hermano, que me obligue
á que le ponga la mano?

Fr. Dieg. ¿Por qué dice que es Christiano
quien el Rosario persigue?

Theban. El que viendo que hace á Dios,
un servicio no pequeño:

Fr. Dieg. Así ruego á él, que el sueño
os le dé á entrambos á dos.

Frayle 2. Tenga, Fray Diego, atencion.

Fr. Dieg. Yo no atiendo á esas mentiras.

Frayle 1. Calle, hermano.

Fr. Dieg. Dos mil giras

le he de hacer la provision.

Arremete Fray Diego con Thebano á quitarle la Provision, los Frayles le detienen, y Thebano, enojado, dice:

Theban. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiciera::-
Fr. Dieg. Pues salgamos allá fuera.
S. Dom. Siéntese, y con su tenor
prosiga, no se divierta,
que á todo estoy muy atento,
y tambien lo está el Convento:
guarde, Fray Diego, la puerta.

Lee Thebano. *Su Magestad el Rey Eliano (que Dios guarde) &c. Habiendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fray Domingo hoy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno, y hallando, que es diabólica institucion, y género de idolatría: Manda, y prohibe, que no pase adelante, y que Fray Domingo, y Religiosos de su Convento entreguen los Rosarios; que así conviene á su Real servicio, y al de Dios nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.*

EL REY.

Fr. Dieg. El miente,
y quanto ha leido.
son terribles heregías.
S. Dom. Dexe, Hermano, esas porfias,
por caridad se lo pido;
ya me apura la paciencia.
Theban. Si esto consiente el Prior,
dexarlo será mejor.
S. Dom. Pues so pena de obediencia
le mando, que salga afuera
de Capítulo. *Fr. Dieg.* Ya salgo;
pero voto á Dios le hago::- (go.)
Los 2. Frayl. Deo gracias, Hermano Die-

Levántanse los Frayles, y echan fuera á Fray Diego, él se sube á lo alto, y siéntase Thebano.

S. Dom. Pase adelante, y acabe
de leer la Provision.
Theban. El Rey manda en conclusion,
que de cierta ciencia sabe,
que los dos ciegos Fraylones,
que la cárcel quebrantáron,
en el Convento se entráron,
los lleven á sus prisiones,
so pena que lleve presos
á los Frayles, y al Caudillo.
Fr. Dieg. Primero hará este ladrillo
tortilla de vuestros sesos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levántase Thebano empuñando la espada.

Theban. ¿Así se obedece al Rey,
y respeta su justicia?
presto veréis su Milicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas casas
contra mí se han conjurado,
han de pagar su pecado
convirtiéndolos en brasas.

Sale Fray Diego con una tranca, huye Thebano, y los Soldados.

Fr. Dieg. Herege, esperad un poco,
llevaréis palo de ciego.
Todos. Deo gracias, Hermano Diego.
S. Dom. ¿Qué ha hecho, Hermano, está loco?
Fr. Dieg. No estoy, Padre, sino cuerdo.
S. Dom. No está sino temerario.
Fr. Dieg. Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.
S. Dom. ¿Está loco, Hermano Diego?
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no está seguro del fuego
el Convento ni nosotros.
Fr. Dieg. ¿Pues de qué sirvo yo aquí?
vengan, que en viéndome á mí,
han de huir como unos potros.
S. Dom. Padres, ya no hay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano
nos vuelva luego á quemar;
y será tentar á Dios

no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio:
alto, Padres, vámonos.

Fr. Dieg. Pese al temor, pese al miedo.

Frayle 1. Acertado es el huir.

Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.

Frayle 2. ¿No ve que es gran frenesí
oponerse de este modo (do,)
á un Rey? *Fr. Dieg.* Y aun al mundo to-
si el mundo se junta aquí;
esta es ya resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia; no hay que dudar,
venga el duro Faraon,
entre dentro, y á mi cuenta
me dexen la Portería,
porque si Eliano envia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de ver,
ó muertos, ó escalabrados:
que si yo tengo esta tranca,
y la Vírgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte
no se me dará una blanca.

S. Dom. Vírgen, en esta ocasion
disponed nuestras acciones,
defended vuestros Varones
de este duro Faraon.
Una impensada alegría,
Padres, en el alma siento,
que á defender el Convento
nuestra Protectora envia.

Aparece un Angel con un azote que tendrá tres ramales, y dice:

Angel. Desde el Trono Soberano
vengo, Fray Domingo, hermano,
á traerte una alegría
de la Princesa María.

S. Dom. Mensagero Soberano,
¿quando fuí merecedor
de tan inmenso favor?

Angel. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Decid, ¿á qué sois venido?

Angel. Eliano con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y á vosotros vivo fuego;
y así, conviene que luego
con tus Frayles al desierto
te partas, donde hallarás
á Sulpicio transformado
en otro Saulo; y verás
al Esquadron esforzado
del Conde Jimon, darás
ayuda con tu oracion.
Ahora dexarás las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante;
dexad el Convento abierto. *Vase.*

S. Dom. ¡O norte, que al dulce puerto
nos vienes á conducir!
Vamos, Padres.

Fr. Dieg. Yo no he de ir
de aquí, si no fuere muerto.

Frayle 1. Huyamos de este adversario.

Fr. Dieg. ¿Qué llama Vuesencia huir?

S. Dom. ¿Todavía es temerario?

Fr. Dieg. Sí, Padre, que he de morir
por la Vírgen del Rosario.

Frayle 2. Huyamos, Fray Diego, hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrá el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vamos; pero vive á Dios
que el Reyezuelo Judío,
en un campal desafio
nos hemos de ver los dos.

Vanse, y sale Thebano, y los dos Soldados al son de caxas, y dice Thebano.

Theban. Arrimad esas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas

toque en la region del ayre:
haced pedazos la puerta.
Sold. 1. De par en par está abierta.
Theb. Entrad dentro; ¿qué esperais?
que si al motilon matais,
la victoria tendréis cierta.
Tocan al arma, desnudan las espadas, y hacen ruido dentro.
Dentro Theb. Para mi fin, ó escarmiento
anda suelto algun demonio.
Sold. 1. Los golpes dan testimonio
de ello: ¡qué fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!
Theb. ¿Habeis visto á los contrarios?
Sold. 2. Yo no los alcanzo á ver.
Sold. 3. Demonios deben de ser.
Ang. Perros, vivan los Rosarios.
Sold. 1. Solo puedo divisar
un azote en una mano.
Theb. ¡Caso raro, y singular!
Sold. 2. Huye, General Thebano,
si con vida has de escapar.

Salen huyendo, y el Angel tras ellos dándoles con el azote.
Sold. 1. Del Cielo es fuerza excesiva.
Sold. 2. ¿Qué azote es este violento?
Sold. 3. El diablo que suba arriba.
Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario. *Dent.* Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey.
Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos
dar disculpas de cobardes.
¿Qué Césares, qué Scipiones,
qué Pompeyos, qué Annibales
fuisteis á traer rendidos,
sino á seis humildes Frayles?
Decis que á ninguno visteis,
esa es la prueba bastante
de vuestra vil cobardía;
y así, de ese vicio nace,
que se mudan á la espalda
los ojos del que es cobarde.
¿Eres tú el que blasonabas
de invencible, de matante,
á quien remite sus obras
el que no perdona á nadie?
¿No eres tú el que me ofrecias
asolar á fuego, y sangre
á Domingo, y su Convento,
y á los Religiosos Padres?
Theb. Señor, oye mi disculpa.
Rey. Ya sé quieres disculparte
con decir, que en el Convento
puso por custodia un Angel,
como allá en el Paraíso
puso á los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Theb. Parece lo adivinaste.
Rey. Con eso mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.
Theb. Suplícote no me des
el título de cobarde,
ántes de oirme una historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.
Rey. Dí; mas si cuentas milagros
será por mas indignarme.
Theb. Yo partí con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste,
á traerte vivo, ó muerto
á Domingo, aquel Atlante
del Rosario de la Vírgen,
con sus Religiosos Padres,
y juntamente el Convento
convertir en los volcanes
de Sicilia; mas apénas
al son del bélico parche
puse en el Convento el pie,
se apareció por el ayre
una mano, que esgrimia
un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Júpiter fulminante,
pues de su trágico efecto
no hay Soldado que se escape,
sin quedar muerto, ó rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)

es,

es, una voz que decia,
tan tremenda, y resonante:
(como al romper los nublados
el trueno rayos esparce)
decia, pues, viva el Rosario,
volved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
á quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no volviere á revocarle.
Volved á Palacio apriesa,
que porque podais contarle
el portento que habeis visto,
os dexo libres; repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y de estos dos camaradas
haga un riguroso exámen.

Sold. 1. Todo, señor, es así,
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio,
en medio de unos celages
se divisaba una mano,
vibrando á una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento vital sale.

Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo, señor, avisarte,
pues si todas las Legiones,
que tuvo Roma triunfante,
allí se hallaran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
sino que hace este Frayle
esos embustes, y encantos.

Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades,
á intercesion de Domingo;
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
á mí quiso reservarme,
revelándome secretos,
y misterios celestiales
del Rosario, y porque á tí,
verbo á verbo declarase.
Declárctelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante,
solo estoy de parecer
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.

Rey. Cierra esos labios, infame:
ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los leones

Theb. Tus pies beso
por la merced que me haces,
que en morir por el Rosario,
me das corona de Mártir:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Misterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrá ser, si los oyes::-

Rey. ¿Quieres, Thebano, hechizarme?

Theb. No señor.

Rey. ¿Pues qué pretendes?

Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.

Rey. Dí, que ya quiero escucharte.

Theb. Quando allá en la Trinidad
se comunicó el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Personas,
que el Teólogo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y pasible,
quedando á morir sujeto:
porque como fué la deuda
infinita, no pudiéron
los hombres, por ser finitos,
dexar á Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadó de nuestro asedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino sugeto,

que

que fué pagar como Dios,
y como Hombre fuese muerto;
pues para hacerse Dios Hombre,
baxó del eterno seno
del Padre; (¡quién no se admira
de tan Divino Misterio!)
Encarnó en una Doncella
por virtud del Paracleto,
y parió, quedando Vírgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Vírgen MARIA,
á quien rezan el Psalterio
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en él, se contemplan
quince Divinos Misterios,
de donde el alma devota
saca tesoros inmensos.
Cinco de ellos son gozosos,
y de estos cinco, el primero
fué la Santa Encarnacion,
quando el Arcángel Supremo
baxó á dar la Legacía
á la Emperatríz, diciendo:
Ave, Sagrada María,
llena de Gracia: un Decreto
del Consistorio Divino
os traigo, no os turbeis de ello,
y es, que habeis de concebir
en vuestro Vientre al Inmenso
Verbo de Dios humanado
para el humano remedio.
La Vírgen, toda turbada,
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel:
La virtud del Paracleto
hic superveniet in te.
(¡qué Divino Sacramento!)
La Vírgen obedeció,
y el *Ecce Ancilla* diciendo,
se abrevió en su Vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda de estas Rosas,
que es el segundo Misterio,
es, quando esta excelsa Reyna,
llevando al Rey en el Cuerpo,
visitó á Isabel, su prima;
y el Precursor con el dedo
señaló al Hijo de Dios,
que estaba en el Claustro estrecho.
Es en órden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
parió, y el que es el Infinito,
se vió Niño muy pequeño.
Quarta es, Purificacion,
que aunque estaba exênta de ello,
quiso cumplir segun manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Misterios
es, quando al Niño perdido
encontráron en el Templo
María, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues de estas cinco Rosas,
hay otras cinco, que diéron
nacar, y carmin precioso,
pues todas sangre vertiéron.
La primera de éstas es
la triste Oracion del Huerto,
donde Christo sudó sangre,
orando á su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel Manso Cordero
con los cinco mil azotes
quedó llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusiéron
los sacrílegos Judíos,
que atravesó su Cerebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillar á Christo;
y la quinta, en ella puesto,
de Pies, y Manos clavado
aquel Celestial Orfeo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyéron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fué el mas esencial de todos
la Resurrecion, y luego

la Ascension, quando subió
glorioso, y triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Vírgen
fué llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Serafines,
al Sólio Estrellado Excelso,
adonde las tres Personas
dela Trinidad la diéron
la Corona merecida,
con que la constituyéron
por Reyna de las alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remítolas al silencio.
Ahora puedes mirarte
en el cristal de este espejo,
do verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey Dime ¿en qué Universidad,
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituido en la tierra,
para hacer perpetua guerra
á los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
ciencia Angelical, y Santa,
que el espíritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
¿Quieres ver prueba, Señor?
reza á la Vírgen María
tan sola una Ave María,
que yo te soy fiador,
si á rezarla te dispones,
que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promesa me rio:
¿no ves que es idolatría
fundada en hipocresía?

Theb. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, á rezar
en una cuenta siquiera.

Rey. No diera en esa quimera,
si me pensara el salvar.

Theb. No estés, Rey, tan temerario,
que ántes que salga de aquí,
te he de hacer rezar. *Rey.* ¿Tú á mí?

Theb. Yo tendré por tí el Rosario.

Rey. No porfíes.

Theb. No es porfía,
sino es discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandara,
no dixera Ave María.

Theb. ¿Ya empiezas? ten eficacia,
que á Dios causas alegría,
y quien dixo Ave-María,
dirá::-

Con el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo
á rezar sin ser forzado:
ó tú ya me has hechizado,
ó el Señor Dios es contigo.

Theb. Así tu vida prosperes,
que prosigas sin cesar.

Rey. Pienso que me has de obligar
á decir: Bendita tú eres.

Theb ¡Mira qué bien acomodas
el rezo que he prometido!

Rey. ¡Es posible, que ha nacido
entre todas las mugeres
hombre, que mi voluntad
me fuerze así! ¡ay tal escrito!

Theb. ¿Es bueno Dios?

Rey. Y bendito.

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. ¿Qué es esto? ¿con qué accidente
forzado á rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Theb. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

Rey. Tu sangre pienso verter,
traidor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te daré la justa paga
con los filos de esta daga.

Al tiempo que va á darle, sale el Angel, quítale la daga, llévasela á Thebano, y vanse los Soldados.

Rey. ¡Qué es esto, Cielos! ¿qué pruebas
nos

son éstas? ¿quién me detiene
el brazo? soltad, villanos:
¿quién á mis Reales manos
tantas ofensas previene?

Sale Turin con un brazo cortado.

Turin. Invictísimo Monarca,
cuyos valerosos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio,
oye, si me das licencia,
ántes que el vital aliento
me falte, una triste nueva,
que apriesa pide remedio.
Con acelerada marcha
salia yo, quando encuentro
con un volante Esquadron,
no de los astutos Griegos
armados en sus caballos,
sino de Christianos fieros,
que como Tigres de Hircania,
por los campos destruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las tristes mugeres,
muchachos, jóvenes, viejos;
pero es en vano su fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dan en manos del rayo,
en las de un monstruo Fray Diego,
que así los suyos le llaman.
Este Sanson, este Hector,
este Gigante invencible,
á dos manos esgrimiendo
un montante, ó la guadaña
de la muerte, que es lo mesmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos:
de un golpe solo rebana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual da testimonio
este mi brazo siniestro,
que de un tajo á cercen todo
cayó desde el hombro al suelo.
Escapéme como pude
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre de este monte
hice alto, revolviendo
á todas partes la vista,
(aunque cansado, y sangriento)
para enterarme de todo:
miro, discurro, y atiendo,
que de un volante Esquadron,
grande en valor, si pequeño
en número de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra tí el Conde Jimon,
porque entre confusos ecos
oí decir: Muera el Rey,
viva Jimon, y el excelso
Rosario, y su Cofradía:
muera el Herege protervo,
que así el Rosario persigue.
Púseme á mirar atento
en el Real Estandarte
la celsitud los reflexos
del Rosario de MARIA,
que son los del Sol pequeños.
En un candido Pendon
viene trémolando el viento,
dando calor á los suyos,
y gloria al que alcanza á verlo.
Esto es, señor, lo que pasa:
y si vale mi consejo,
retirate con presteza
á este Castillo, que temo
trágico fin á tu vida,
que estando seguro, luego
saldrán cinco mil Soldados,
que alistados, y dispuestos,
tu órden estan aguardando
divididos en sus Tercios. *De rodillas.*

Rey. Levantaos á mis brazos,
que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
si me da lugar el tiempo.
Cielo, ¿cómo me persigues?
¿es ésta ilusion, ó sueño?
¡Que á mi potencia se atreva
un Condecillo! no puedo
creer sino que delira,
ó que le ha faltado el seso.
Por el alto Cielo juro,

que ántes que á nuestro Emisferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el exceso
hecho con su propia sangre,
el Conde Jimon, y el Lego
Frayle, con los que le siguen;
como inocentes corderos
han de morir á mis manos,
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
urna la region del viento.

Turin. Señor, retirate apriesa,
que ya llega el son horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos Turin, verás presto
del Conde, y confederados
el justo arrepentimiento.

Vanse, sube el Rey á lo alto, y los Soldados tocan una caxa: sale Fray Diego armado sobre el Habito, y da una vuelta al tablado.

Fr. Dieg. ¿Habráse ya retirado
el gallo á su gallinero?
Ha de allá arriba.

Sold. 1. Ha de abaxo.

Fr. Dieg. Ha del Castillo.

Sold. 2. Ha del suelo.

Fr. Dieg. Llamadme al Rey.

Sold. 3. ¿Para qué?

Fr. Dieg. Preguntador es el necio;
¿os he de decir, Soldado,
á vos lo que al Rey le quiero?

Sold. 1. Ya tienes al Rey presente.

Fr. Dieg. Dios os guarde.

Rey. Y á tí el Cielo.

Fr. Dieg. ¿Conócesme?

Rey. No te he visto
jamas; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ó estampa de Flos Sanctorum
de algun gayan carnicero;
aunque si bien se repara
en el largo faldamento,
mugeril hermofrodita
te juzgo acá en mi concepto,
si no es que mas cierto seas
estafeta del Infierno.

Fr. Dieg. ¿Tienes mas renombres?

Rey. No.

Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos.
Soy un rayo desatado,
que entre el relámpago y trueno,
para domar lo mas fuerte,
rompe el nublado mas denso.
Soy exâlado cometa,
que por subir á su centro,
fulmina centellas igneas
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamas le ví la cara
al pálido y flaco miedo.
Soy ministro de la muerte,
que á los filos de este azero
atropella al que se opone
al rigor de su instrumento.
Soy contra las heregías
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tigre contra los soberbios,
escudo de los Christianos,
y contra Infieles soy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relámpago, trueno,
ministro, tropel, rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, escudo,
tigre, y volcanes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Fray Diego,
pues es esclavo, aunque indigno,
de la Vírgen; y soy Lego
de Fray Domingo su Atlante,
cuya Religion profeso,
y defensor del Rosario,
de la que le dió aposento
celestial en sus Entrañas,
á aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: ¿conocesme?

Rey. Digo, que eres un portento.

Fr. Dieg. Pues mejor sabrás quién soy
en sabiendo á lo que vengo.
De nadie soy enviado,
que yo propio soy quien vengo
á desafiarte al campo,
hombre á hombre, y cuerpo á cuerpo,
que allí te daré á entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento,
y al Rosario de la Vírgen,
á quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
á sus devotos concede
el sucesor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desde aquí te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de tirano, de grosero,
de herege, de infiel, de loco,
de insano, bárbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto;
pero si aquí te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confiesas, que el Rosario
tiene tan altos Misterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento,
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo,
quedarás libre, y seguro
del trágico fin funesto,
que ya te está amenazando
al filo de aqueste acero,
que para tí será un aspid,
un rayo para tu Reyno,
relámpago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
leon que te despedace,
para tu vida veneno
basilisco, que te mate,
uracan, que al mismo tiempo,
al Abismo te sepulte;
y finalmente, serémos
yo, y el montante que ves,
contra los que á Dios, al Cielo,
al Rosario, y á la Vírgen
persiguen (no dudes dello)
otro juicio universal,
que sacando de los cuerpos
tantas heréticas almas,
daré un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que escoges,
resuélvete miéntras vuelvo,
que dexo tu vida, ó muerte
en manos de tu consejo.

Rey. ¡Notable resolucion!

Sold. 1. ¡Licencioso atrevimiento!

Sold. 2. ¿Qué tenemos que esperar?
salgámosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exército ciento.

Rey. ¿Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea con el Rosario,
á quien persigo, y ofende?

Vanse, tocando caxas, y salen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio con el Estandarte de la Vírgen, Fray Diego, y Santo Domingo; el Conde Jimon saldrá con baston de General, y dice el Conde:

Cond. Haced alto, porque el Sol
mirándose en los espejos
de nuestras armas, reflexos
da mayores su esplendor.
Ese cándido Estandarte
plantad en medio la Vega,
sepa el mundo que despliega
sus roxas Banderas Marte.
Brillen al Sol mis Banderas,
toque el templado tambor,
Tocan dentro caxas.
den á Eliano temor
mis belicosas hileras.
Por la márgen de ese rio
hagan un vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerjes ó Darío;
y Vos, Antorcha del Mundo,

segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.
S. Dom. ¡O defensor sin segundo
de la Vírgen del Rosario!
los pies, Conde mi Señor,
os beso por tal favor.
Cond. Levantad, fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Vírgen, no os postreis,
que mal os dará sus pies
de quien vos sois la cabeza.
Siempre á vuestra Reverencia
he de estar todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia:
por vos me gobierno, y rijo.
S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que habeis de vencer,
y en él habeis de tener
hoy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendréis en mí, que le pida
os aumente estado, y vida,
y dé su auxîlio Divino.
Y en pago de esto, le ruego
á Vuecelencia, no dexe
pelear contra tanto Herege
en esta guerra á Fray Diego.
Basta, basta la pasada
temeridad, que se ofende
á Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la oracion,
y no la espada, y la lanza.
De este modo á la victoria *Tocan caxas.*
los dos hemos de ayudar,
que no habemos de empuñar
otras armas. *Fr. Dieg.* ¡Linda historia!
¡que esten las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
y arrodillado, y contrito
miéntras dura la batalla!
¿Pues de qué sirve esta malla?
al montante lo remito.
¿Si al Rey he desafiado,
será razon que se diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego se ha encerrado?
Voto á Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
sin proseguir adelante,
que hoy ha de ser mi montante,
Rosarios y Ave Marías.
Cond. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y á mi tienda,
que se retire le ruego
á Usencia, donde se esté
seguro haciendo oracion
á Dios, como hacía Aaron
por el Capitan Josué.
S. Dom. El obedecer es ley.
Con. Y yo el serviros mayor; *Tocan dentro.*
¿pero qué es este rumor?
2. *Sold. Christ.* Sin duda que llega el Rey.
Cond. Ea, nobles compañeros,
hoy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradía
ha de mostrar sus aceros:
Soldados, no os acobarde
el ver los campos cubiertos
de Hereges.
Fr. Dieg. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ó tarde;
vendrán de la Italia, y Francia
quantos Hereges estan,
que como dice el refran,
á mas Moros mas ganancia.
Cond. Justicia llevais, Soldados
á la Vírgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Vírgen.
Sulpic. En servicio
suyo perderé la vida,
y tambien por Vuecelencia,

aun-

aunque del Rey la potencia
aquí concurriera unida.

Cond. Conquistaré nuevo mundo
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre á mi lado.

Sulpic. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.

Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora,
que aquí viene retratada.

Cond. En su cándido Pendon
la traemos á la guerra,
todos postrados en tierra *De rodillas,*
la ofreced el corazon.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos,
amparadnos.

Fr. Dieg. Acabemos,
y viva el Santo Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar órden, entran Fray Diego delante, y los demas tras él: habrá dentro ruido de batalla, y salen los Soldados cada uno á su bando acuchillando; y dice el primer Soldado Christiano.

1. *Sold. Christ.* Rinde, Soldado, el acero,
no porfies defenderte.

2. *Sold. Hereg.* Bien cara ha de ser mi muerte
en vuestro daño primero.

Entranse acuchillando todos, y sale el Soldado Christiano retirándose del Herege.

1. *Sold. Christ.* No por verme sin aliento
pienses, que me he de rendir.

2. *Sold. Hereg.* Todos habeis de morir,
si para uno fuerais ciento.

1. *Sold. Christ.* Al fin se canta la gloria,
y la cantais muy temprano.

Vanse acuchillando, y dice Fray Diego dentro:

Fr. Dieg. Rinde la Espada, Eliano,
si no es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la espada á un villano.
Fuera hazaña infame, y vil
rendirse un Rey á un Soldado
incognito, disfrazado
en hábito mugeril.
Tráeme Davides, Sansones,
si rendir mi acero quieres,
y no como tú, mugeres
con basquiñas, y faldones.

Fr. Dieg. Pues voto á Dios, que has de ver
si soy muger ó Sanson.

Rey. ¿Es Fray Diego motilon?

Fr. Dieg. ¿Quién, si no yo puede ser?

Rey Yo en la batalla te he visto
hacer hazañas de Marte.

Fr. Dieg. Dexa lisonjas aparte,
que deseo, voto á Christo,
hacerte piezas. *Rey.* ¿Tú á mí?
¡ó qué lindo blasonar!

Fr. Dieg. Pues comienza á pelear,
verás si blasono aquí. *Pelean.*

Rey. Socorro, favor, y ayuda:
venga un volante esquadron,
que este Frayle motilon
rayo es del Cielo sin duda.

Fr. Dieg. Venga el Infierno á valerte.

Salen dos Soldados Hereges.

Sold. 1. No vienen sino Soldados
de esfuerzo y valor armados.

Fr. Dieg. Pues venis por vuestra muerte.

Sold. 2. ¡Ay que me ha muerto! no espero
á segundo golpe yo.

Sold. 1. ¿Quién tal fortaleza vió?

Sold. 2. ¿Ni quién mas cruel acero?

Sold. 1. Muera el motilon Alverno.

Sold. 2. Morirá si tú me ayudas.

Fr. Dieg. Esperad, iréis con Judas
de dos golpes al Infierno.

Entranse retirando de Fray Diego, suena ruido de batalla, y dicen dentro.

Dentro. Victoria, Vírgen MARIA,
por vuestro Santo Rosario:
muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

Sale el Rey sin armas, ensangrentado el rostro como rendido, y dice:

Rey. ¿Dónde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,

que

que no esté cautivo, ó muerto:
¿estoy soñando, ó despierto?
¡que esto pueda ser así!
mas si el Cielo es contra mí,
¿cómo mi daño no advierto?
Mira á todas partes.
No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
hoy contra mí se conjura.
Rendirme será locura,
al Conde, que es mi contrario:
no hacer rostro á mi adversario,
será mostrar cobardía:
pues muera la Cofradía,
y el embuste del Rosario;
la potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrá triunfar la humana.
De la Suprema MARIA,
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo la victoria,
á quien sin duda ofendí,
y eternice contra mí
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y si el Cielo está ofendido,
justamente está pagado.
De sed estoy fatigado,
beberé de la corriente
de mi sangre: aquí una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mí esté quejoso,
hoy se demuestra clemente.
Vos, cristalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,
permitid que llegue un Rey
á vos cansado, y sediento.
Mírase en la fuente.
¡Santo Dios, y qué sangriento
en este cristal me veo!
¡qué rostro tan sucio, y feo
la muerte me representa!
de mi púrpura sangrienta
satisfágase el deseo.
Vá á beber con la mano, y saca un Rosario, quédase confuso, y prosigue.
¡Qué portento! ¿qué milagro
el Cielo contra mí fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me da un Rosario?
¿Qué me quieres, adversario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo,
que me afliges, y atormentas,
pues huyendo de estas Cuentas,
las tengo siempre conmigo.
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ó Cielo, ó quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios la peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ó algun monte me crió,
pues para moverme yo
milagros he menester.
Al inefable Poder
sin duda tengo ofendido:
no puedo ser socorrido,
precíto estoy si es así:
no hay remedio para mí,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
¿de qué me sirvió reynar,
si al cabo vengo á parar
con Judas el condenado,
y en vez de Laurel sagrado,
que ciñó mi augusta frente,
se ha labrado una serpiente
ignea para coronarme?
no tengo de que quejarme,
pues contra Dios fuí insolente.
Mi estrella está conocida,
y mi fortuna fué corta,
¿que me condene, qué importa,
ni que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado

las

las armas: que un desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas, para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cese mi intento,
si mi enemigo tirano
ha puesto en mi regia mano
un eficaz instrumento.
Rosario, si estás sediento
de mi muerte, ven, ahoga
mi garganta, aquí desfoga
tu enojo, serás Rosario,
juez, fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echase el Rosario al cuello, como que se desespera, y sale el Angel, quítasele de la mano, desaparécese con él, y quédase el Rey suspenso, y dice:

¡Mas qué es esto, Cielo Santo!
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto.
De que es hechizo ó encanto
es evidente argumento:
¿habrá en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me traiga aqui un cordel?

Sale Satanas apriesa con unos cordeles, y dice:

Satan. ¿Uno pides? ve aquí ciento:
¿No sabes que siempre fuí
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tal servicio?
dime, ¿qué quieres de mí?
pide, que sin embarazo
echaré en servirte el sello.
Rey. Solo pido que á mi cuello
eches un funesto lazo:
con el sacarás mi vida
de tanto tormento, y pena.
Satan. Alto pues, que obra tan buena
no será razon se pierda.
Rey. Tíra de él: ¿qué te acobarda?
Satan. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy. *Satan.* Mira si tardo.

Tira Satanas del cordel, sale Santo Domingo, y desvia á Satanas, quita el cordel al Rey, y dice el Santo:

S. Dom. Aguarda, enemigo, aguarda,
detente fiero homicida,
no porfies, inhumano,
que ya está electo Eliano,
y su alma es redimida;
y tú, porque se condene,
le haces desesperar.
Satan. Si él se quiso condenar,
él solo la culpa tiene;
yo no forcé su albedrío,
ni es bastante mi poder,
que el querer, ó no querer,
solo es suyo, que no es mio.
S. Dom. En nada me satisfaces:
vete, sangriento Dragon.
Fr. Dieg. Digo que tiene razon *Ap.*
esta cara de dos haces:
¿Qué culpa tiene, ó qué pena
este hidalgo chamuscado?
si él quiere verse ahorcado,
ahórquese norabuena,
lleve su intento delante;
pero si quiere que muera
mas apriesa, hágase afuera,
le daré con el montante
un papirote no mas,
con que pague su pecado,
y si está ya condenado,
cargue con él Satanas.
Verá quán presto concluyo,
pues de un golpe morirá,
luego el diablo llevará
al Infierno lo que es suyo.
S. Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
ya al Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor,
por su Divina clemencia.
A intercesion de MARIA
estás ya, Rey, perdonado,
porque rezaste forzado
tan sola una Ave María.
Aunque fuiste su adversario,
ya te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion

con

con su bendito Rosario.
Rey. Digo mil veces, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
desestimando el decoro,
que á su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirándome al oido,
estando durmiendo un dia.
Y así le suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me asiente por Cofrade,
que aunque estoy desahuciado
del remedio de vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Ya el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenemos dos vidas,
la del alma es la que importa.
Desmáyase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya.
Cond. Aquí por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde.
S. Dom. Ilustre Monfort, ó Conde,
de mi Religion defensa,
llegad, veréis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Christiano.
Rey. A sus pies estoy rendido, (*de rodillas.*
sí bien ya tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.
Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas:
traed al Rey á mi tienda,
donde se pueda curar.
Rey. A vos, Vírgen singular,
mi ánima se encomienda. *Desmáyase.*
Satan. ¡Que esto escuche, y que en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo.
Húndese, ó vase.
Todos. Y si el Autor de esta Historia
agradaros ha sabido,
aquí tendrá fin dichoso
el Rosario Perseguido.

Año de 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, esquina á Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias, y Tragedias modernas; Comedias antiguas de todos los Autores Españoles; Autos Sacramentales, y al Nacimiento; Saynetes, y Entremeses.